

La filosofía de Aristóteles.

Para comprender el pensamiento de Aristóteles en filosofía no hay que olvidar que pese a las graves objeciones que hace contra Platón, es discípulo de éste. Ha aprendido la filosofía en las enseñanzas de Platón; se ha nutrido de platonismo, o sea de parmenidismo a través de Platón; y continúa Aristóteles conservando algunos de los supuestos, de las bases fundamentales del platonismo parmenídico.

En estos tres puntos se pueden cifrar las bases que Aristóteles conserva del platonismo: primero, que el ser de las cosas sensibles es problemático. Necesitará Aristóteles explicar en qué sentido y cómo las cosas sensibles son. El punto de partida seguirá siendo, para Aristóteles, lo mismo que para Platón y para Parménides, que los sentidos, el espectáculo abigarrado del mundo con sus variados matices, no es el verdadero ser, sino que es un ser puesto en interrogante; es un ser problemático que necesita una explicación. Segundo: la explicación del ser problemático de las cosas sensibles consistirá en descubrir detrás de ellas lo intemporal y lo eterno. Aristóteles mostrará contra el movimiento, contra la temporalidad la misma antipatía que Parménides, Zenón y Platón. Tercero: que Aristóteles, aunque percibe muy bien el flaco de Parménides y el flaco de Platón –que han consistido en confundir constantemente, o mejor dicho en fundir constantemente la esencia y la existencia – seguirá él mismo también cometiendo ese mismo error. Lo cometerá en otra forma completamente distinta: afirmando una distinción conceptual entre ellas, pero seguirá estableciendo una función o distinción real entre la esencia y la existencia.

Ahora voy a entrar de lleno en la filosofía de Aristóteles y van ustedes a comprender perfectamente todo esto que acabo de esbozar a grandes rasgos.

Substancia, esencia, accidente.

El propósito de Aristóteles es primeramente el traer las ideas trascendentes de Platón y fundirlas con las cosas reales de nuestra experiencia sensible, Para ello comienza partiendo de la cosa tal como la vemos y sentimos. y en la cosa real, tal como la vemos y sentimos, distingue Aristóteles tres elementos: un primer elemento que llama *substancia*; un segundo elemento que llama *esencia*, y un tercer elemento que llama *accidente*,

¿Qué es la substancia? La palabra. tiene en Aristóteles dos significaciones. Aristóteles la emplea indistintamente en una y otra significación. Unas veces – la mayor parte de las veces– tiene un primer sentido estricto. Otras veces tiene un sentido lato. El sentido estricto es el de la unidad, que soporta todos los demás caracteres de la cosa, Si nosotros analizamos una cosa, descubrimos en ella caracteres, notas distintivas, elementos conceptuales: este vaso es grande; es de cristal; es frío; tiene agua dentro; ha sido hecho de esta manera, de esta otra, Pero el "quid", del cual se dice que es esto, que es lo otro, que ha sido hecho de esta manera o de la otra manera; el "quid", como dice Santo Tomás, la "quidditas", la cosa de la cual se predica todo lo que se puede predicar, eso lo llama Aristóteles el "substante", en griego "hipojéimenos", que yace debajo, que los latinos han traducido por la palabra "substare", estar debajo; lo llama la "substancia", La substancia es, en suma –adviértanlo bien– el correlato objetivo del sujeto en la proposición, del sujeto en el juicio. Cuando

en un juicio decimos: ese es tal cosa, Sócrates es mortal, Sócrates es hombre, Sócrates es ateniense, Sócrates es gordo, Sócrates es feo, Sócrates es narigudo, siempre decimos de alguien todas esas cosas, El "quid", el sujeto de la proposición del cual decimos todo eso, ésa es la substancia,

Pero, ¿qué decimos de la substancia? Pues todo lo que decimos de la substancia es lo que llama Aristóteles *esencia*. La esencia es la suma de los predicados que podemos predicar de la substancia, Ahora, estos predicados se dividen en dos grupos: predicados que convienen a la substancia de tal suerte que si le faltara uno de ellos no sería lo que es, y luego predicados que convienen a la substancia, pero que son de tal suerte que aunque alguno de ellos faltara, seguiría siendo la substancia lo que es. Aquellos primeros son la esencia propiamente dicha porque si alguno de ellos le faltara a la substancia, la substancia ya no sería lo que es, y estos segundos son el *accidente*, porque el hecho de que los tenga o no los tenga, no entorpece para nada a que sea lo que es.

De esta manera llegamos al otro sentido que de vez en cuando da Aristóteles a la palabra substancia, y es el sentido de la totalidad de la cosa, con sus caracteres esenciales y con sus caracteres accidentales. En ese sentido llama Aristóteles la substancia, lo individual, Para Aristóteles, por consiguiente, lo que existe metafísicamente, realmente, son las substancias individuales; lo que existe metafísicamente y realmente es Fulano de tal; no el concepto genérico, la idea de hombre, sino Fulano de Tal, Sócrates; este caballo que estoy montando, no el caballo en general. Por eso para Aristóteles la respuesta a la pregunta de que han arrancado estas conferencias, estas excursiones por la metafísica, es muy simple y está completamente de acuerdo con la propensión natural del hombre, La respuesta a la pregunta: ¿quién existe?, es para Aristóteles ésta: existen las cosas individuales; lo demás no existe, son substancias "segundas" "deutere usia", substancias segundas, que no tienen más que existencia secundaria, el ser que consiste en ser predicado o predicable, pero nada más.

...

La materia y la forma

Lo mismo que en el análisis de la cosa distingue la substancia, la esencia y el accidente, distingue ahora en la cosa estos dos elementos: la *forma* y la *materia*.

¿A qué llama Aristóteles materia? Aristóteles llama materia a un concepto que no tiene na-da que ver con lo que en física llamamos nosotros hoy materia. Materia, para él, es simple-mente aquello con que está hecho algo. El "aquello con que está hecho algo" puede ser eso que nuestros físicos hoy llaman materia; pero puede ser también otra cosa que no sea eso que los físicos hoy llaman materia. Así, una tragedia es una cosa que ha hecho Esquilo o que ha hecho Eurípides, y esa cosa está hecha con palabras, con "logoi", con razones, con dichos de los hombres, con sentimientos humanos; y no está hecha con materia en el sentido que dan a la palabra materia los físicos de hoy. Materia, es, pues para Aristóteles aquello –sea lo que fuere– con que algo está hecho.

...

La palabra "forma" la toma Aristóteles de la geometría; la toma de la influencia que la geometría tiene sobre Sócrates y sobre Platón. No olviden ustedes que Platón inscribió en la puerta de su escuela, que se llamaba la "Academia", un

letrero que decía "Nadie entre aquí si no es geómetra". Consideraba que el estudio de la geometría era la propedéutica fundamental y necesaria del estudio de la filosofía. La influencia de la geometría fue enorme, y Aristóteles entendió por forma, primero y principalmente, la figura de los cuerpos, la forma en el sentido más vulgar de la palabra, la forma que un cuerpo tiene, la forma como terminación límite de la realidad corpórea vista desde todos los puntos de vista; la forma en el sentido de la estatuaría, en el sentido de la escultura; eso entendió primero y fundamentalmente por forma Aristóteles. Pero sobre esa acepción y sentido de la palabra forma, entendió Aristóteles también –y sin contradicción alguna– aquello que hace que la cosa sea lo que es, aquello que reúne los elementos materiales, en el sentido amplio que les dije a ustedes antes, entrando también lo inmaterial. Aquello que hace entrar a los elementos materiales en un conjunto, les confiere unidad y sentido, eso es lo que llama Aristóteles forma. La forma, pues, se confunde con el conjunto de los caracteres esenciales que hacen que las cosas sean lo que son; se confunde con la esencia. La forma, en Aristóteles, es la esencia, lo que hace que la cosa sea lo que es.

...

. Pues bien: para Aristóteles la definición de una cosa contiene su finalidad, y la forma o conjunto de las notas esenciales imprime en esa cosa un sentido que es aquello para que sirve.

...

Las cuatro causas,

La estructura de la realización en Aristóteles es la teoría de las causas. Aristóteles distingue de cada cosa cuatro causas: la causa material, la causa formal, la causa eficiente y la causa final. Llama Aristóteles "causa material" aquello *de* que está hecha una cosa. Llama "causa formal" aquello que la cosa va a ser. Llama "causa eficiente" aquello *con* que está hecha la cosa. Y llama "causa final", el propósito, el fin para el cual está hecha la cosa.

Dos de estas causas son fáciles de discernir, si nos fijamos bien la material y la eficiente. La causa material es aquella *de* que está hecha la cosa; la causa eficiente aquella *con* que está hecha la cosa. Los ejemplos que acuden inmediatamente a la mente son siempre ejemplos tomados de los talleres de los artífices: el barro, el mármol, es la materia de la estatua; es de lo que está hecha la estatua; es la causa material de la estatua. Los palillos, los dedos del escultor, los movimientos que el escultor imprime en el barro, los golpes que da con el cincel y el martillo sobre el mármol, son la causa eficiente, aquello *con* que..., el instrumento *con* que está hecha la cosa.

En cambio no es tan fácil discernir las otras dos causas: la formal y la final. El mismo Aristóteles a veces no las discierne muy bien. La causa final, dirán ustedes, es bien clara: es el propósito que el artífice tiene. Pero el propósito que el artífice tiene ¿cuál es? Si el propósito que el artífice tiene es crear un objeto, el cual a su vez sirva para algo, ¿cuál es su propósito? ¿La creación del objeto o aquello otro para lo cual el objeto sirve? Si es esto último, podremos replantear la pregunta y decir: aquello otro para que el objeto sirve ¿es a su vez el último fin que ha tenido el artífice, ó no será sino un medio para otro fin ulterior? Y tendremos aquí una progresión infinita, como la que vimos en la sucesión del ser necesario y el ser contingente. Pero podemos detenernos y decir: el propósito del artífice es la creación del objeto. Tal sucede, por ejemplo,

en las obras de arte, que no tienen otra finalidad más que el ser lo que son. y entonces, en este caso, la causa final se confundiría con la causa formal. Porque, ¿qué es la causa formal? Es la idea de la cosa, la idea de la esencia de la cosa, la idea de lo que la cosa es, que antes que la cosa sea, está ya en la mente del artífice; y el artífice, antes de que la materia reciba esa esencia y se convierta en la substancia, tiene la esencia previamente pensada. En este caso la causa final coincidiría con la causa formal; y tal sucede en Dios. Cuando Dios piensa la esencia de las cosas, ese pensamiento es al mismo tiempo creador, y por eso las cosas son al mismo tiempo producto del pensamiento de Dios y fines que el pensamiento se ha propuesto. La causa final coincide aquí con la causa formal.

(Extracto de Lecciones Preliminares de Filosofía, Manuel García Morente, Ed Porrúa, México 1980)